Universidad Española, S. A., empresa de servicios

Angel Ferrández Izquierdo
Vicerrector de Innovación y Desarrollo
Universidad de Murcia

El Mundo, 10 de octubre de 2000

Me pregunto por una Universidad allende las aulas y los laboratorios. Apreciando que nuestros jóvenes, en general, no se sienten atraídos por la aventura y el riesgo, nos vemos obligados a extender la tutela por unos años más. Es decir, servir de guía no sólo hasta conseguir su primer empleo, sino también continuar en la tarea de formación hasta que afiancen su posición profesional, además de ofrecerles actualización permanente. Algo así como que sepan y confíen en que siempre nos tendrán a mano hasta que consoliden su posición profesional. Que se sientan respaldados por su universidad. La tarea no es fácil, sobre todo porque no ha existido este tipo de cultura en la universidad pública española.

Hay que reivindicar con urgencia la figura del Antiguo Alumno, mimada por las universidades anglosajonas y que tantos frutos les ha reportado, especialmente a las norteamericanas. Una vez más, tenemos que entonar el mea culpa y rehacer el camino andado. Sin necesidad de reiterar la enumeración de los problemas que hoy padece nuestras Universidad, yo me atrevo a replantear el discurso tal y como hacía en el título: busquemos su faceta como empresa de servicios. En efecto, la Universidad, con mayúscula, entendida como la principal fuente de creación y gestión de conocimiento, asume con humildad los problemas que la aquejan, y consciente y decidida a encontrar soluciones con urgencia, pues en ello le va su propia supervivencia, comparece ante la sociedad con aire renovado, a sabiendas de que el nuevo guión le impone una redefinición de su papel.

La Universidad ha flanqueado sus muros, se ha abierto a su entorno, del que nunca se debió aislar, y se presenta con aire renovado ofreciendo, como ahora se dice, soluciones o paquetes integrados. Por ejemplo, UMUSA, empresa centenaria y de sólida implantación en su entorno, ofrece, entre una amplísima y variada oferta, servicios tan atractivos como: (1) Formación y actualización profesional en salud pública y manipulación genética de alimentos; (2) Entrenamiento para el primer empleo y asesoramiento sobre nuevas profesiones; (3) Creación de PYMES relativas a Telemática y TICS; (4) Transferencia de resultados de investigación de vanguardia en el campo de la industria farmaceútica; (5) Promoción de parques mixtos científico-empresariales; (6) Asesoramiento en la enseñanza de Humanidades; (7) Innovación integral a través de la incorporación de doctores a empresas; (8) Asesoramiento en la rehabilitación del patrimonio histórico y cultural de nuestros pueblos y ciudades; (9) Certificación de calidad integral en la producción; (10) Tratamiento y gestión de contaminación ambiental y de aguas; (11) Asesoramiento empresarial en logística y exportación; (12) Edición de poesía del Siglo de Oro. Y tantas otras cosas.

En esencia, sólo supone un lavado de cara. Pero el cambio se presume espectacular y digno de reflexión y seguimiento. El ciudadano sabría dónde encontrar solución a sus problemas, con sentido de proximidad y con confianza en la respuesta que va a recibir de “su” universidad. Y ésta se sentiría más útil. No se trata propiamente de una “popularización”, que resultaría tan impensable como indeseable, pero contribuiría a solventar determinados problemas coyunturales que en esta época la atormentan y daría

paso a la búsqueda de soluciones más imaginativas, en contra de la dinámica tradicional, que tantas veces bloquea el desarrollo del concepto mismo de Universidad. Innovemos también nuestra mente y aplaudamos la audacia de romper moldes.

Dicho sea de paso, esta idea ni es tan novedosa, ni pretendo apropiármela. En todo caso, no habría que rasgarse las vestiduras ante semejante prisma para contemplar la Universidad. Bastaría observar los tiempos que corren con mentalidad abierta, siendo capaces de ofrecer lo que se tiene, lo que se sabe y se puede hacer, y cobrar por el servicio prestado al precio adecuado. Estoy plenamente convencido de que lo que se ofrece será único, creará escuela y generará riqueza compartida. Y todo eso hay que pagarlo, y bien. En ningún caso se trataría de arrinconar la investigación básica, más bien todo lo contrario, pues habría que mimarla como una apuesta de vanguardia y anticipación al futuro.

Tenemos que ser capaces de convencer a todos los estamentos de nuestro entorno, administraciones locales, regionales, nacionales, personas físicas y jurídicas, empresas, de que deberíamos ser compañeros en ese apasionante viaje